TRABAJO PRÁCTICO	**TEXTO EXPOSITIVO- CUENTO POLICIAL**
FECHA PRESENTACIÓN	Luego de la instancia de suspensión de clases
MATERIA:	**LENGUA Y LITERATURA**
DOCENTE/S COORDINADOR/ES	Mesa, Marcelo Alejandro
CORREO ELECTRÓNICO	nueveenel@gmail.com
CURSO Y DIVISIÓN	2° 2°- Turno noche
QUINCENA (1 O 2)	1 y 2

ACTIVIDADES A REALIZAR

CONTENIDOS: TEXTO EXPOSITIVO- CUENTO POLICIAL

Lean con atención el siguiente texto

Humanos en el espacio

Aunque resulte increíble, los primeros viajeros al espacio no fueron humanos. Entre las primeras criaturas vivas en vuelos espaciales hubo perros y monos. El éxito de estos viajes llevó al espacio a los primeros seres humanos. Tanto la Unión Soviética como Estados Unidos se prepararon, desde 1961, para lanzar un hombre al espacio. El primer vuelo de 108 minutos fue del ruso Yuri Gagarin y el primer hombre que pisó la luna fue el norteamericano Neil Armstrong, en julio de 1969. En junio de 1963, una astronauta rusa fue la primera mujer que viajó al espacio, y en julio de 1975, una nave estadounidense, Apolo 18; y otra rusa, Soyuz 19, se acoplaron en el espacio por primera vez.

El cuerpo humano no está hecho para vivir en el espacio. Por eso, los viajeros deben llevar todo lo necesario para sobrevivir: desde alimento hasta aire para respirar; pues deben enfrentar la ingravidez del medio. Debido a que en el espacio no existe la gravedad, ni el astronauta ni los objetos tienen peso. Sin embargo, los viajeros tienen que continuar haciendo sus actividades cotidianas, como dormir, comer y trabajar, pero en estado de ingravidez; es decir, que realizan esas actividades suspendidos en el aire.

Dentro de un transbordador espacial hay aire, literas para dormir, un área para comer y un retrete. Los astronautas pueden trabajar en el interior de la nave o salir para hacer algunas tareas. Por ejemplo, si deben reparar un satélite, su trabajo puede durar varias horas porque tienen que atraparlo, arreglarlo y volver a soltarlo en el espacio.

En sus salidas al exterior, el astronauta está unido a la nave para no alejarse flotando. A veces, lleva un dispositivo propulsor autónomo, que es un sistema de cohetes que le permite controlar sus movimientos y la direccIón.

Toda salida al exterior requiere de un traje especial, denominado extravehicular, debido a que sólo se utiliza fuera de la nave. Su función es proteger al astronauta de la radiación y de las temperaturas extremas del espacio.

Enciclopedia de las Ciencias 5. Buenos Aires, Larousse, 2000 (adaptación)

Actividades

1. ¿Cuál es el tema principal?
2. Reconozcan los elementos paratextuales. ¿Cuál es su función?
3. Agréguenle un elemento paratextual que consideren útil para facilitar la comprensión del lector.
4. Enumeren los párrafos e identifiquen la idea principal de cada uno.
5. ¿Qué características pueden mencionar que hacen que este texto sea expositivo?
6. ¿Qué recursos o procedimientos pudiste reconocer? Extraiganlos.

Lean el siguiente cuento:

Los Amigos

Julio Cortázar

En ese juego todo tenía que andar rápido. Cuando el Número Uno decidió que había que liquidar a Romero y que el Número Tres se encargaría del trabajo, Beltrán recibió la información pocos minutos más tarde. Tranquilo pero sin perder un instante, salió del café de Corrientes y Libertad y se metió en un taxi. Mientras se bañaba en su departamento, escuchando el noticioso, se acordó de que había visto por última vez a Romero en San Isidro, un día de mala suerte en las carreras.



En ese entonces Romero era un tal Romero, y él un tal Beltrán; buenos amigos antes de que la vida los metiera por caminos tan distintos. Sonrió casi sin ganas, pensando en la cara que pondría Romero al encontrárselo de nuevo, pero la cara de Romero no tenía ninguna importancia y en cambio había que pensar despacio en la cuestión del café, y del auto. Era curioso que al Número Uno se le hubiera ocurrido hacer matar a Romero en el café de Cochabamba y Piedras, y a esa hora; quizá, si había que creer en ciertas informaciones, el Número Uno ya estaba un poco viejo. De todos modos, la torpeza de la orden le daba una ventaja: podía sacar el auto del garaje, estacionarlo con el motor en marcha por el lado de Cochabamba, y quedarse esperando a que Romero llegara como siempre a encontrarse con los amigos a eso de las siete de la tarde.

Si todo salía bien evitaría que Romero entrase en el café, y al mismo tiempo que los del café vieran o sospecharan su intervención. Era cosa de suerte y de cálculo, un simple gesto (que Romero no dejaría de ver, porque era un lince), y saber meterse en el tráfico y pegar la vuelta a toda máquina. Si los dos hacían las cosas como era debido –y Beltrán estaba tan seguro de Romero como de él mismo– todo quedaría despachado en un momento. Volvió a sonreír pensando en la cara del Número Uno cuando más tarde, bastante más tarde, lo llamara desde algún teléfono público para informarle de lo sucedido.

Vistiéndose despacio, acabó el atado de cigarrillos y se miró un momento al espejo. Después sacó otro atado del cajón, y antes de apagar las luces comprobó que todo estaba en orden. Los gallegos del garaje le tenían el Ford como una seda. Bajó por Chacabuco, despacio, y a las siete menos diez se estacionó a unos metros de la puerta del café, después de dar dos vueltas a la manzana esperando que un camión de reparto le dejara el sitio. Desde donde estaba era imposible que los del café lo vieran.

De cuando en cuando apretaba un poco el acelerador para mantener el motor caliente; no quería fumar, pero sentía la boca seca y le daba rabia.

A las siete menos cinco vio venir a Romero por la vereda de enfrente; lo reconoció enseguida por el chambergo gris y el saco cruzado. Con una ojeada a la vitrina del café, calculó lo que tardaría en cruzar la calle y llegar hasta ahí. Pero a Romero no podía pasarle nada a tanta distancia del café, era preferible dejarlo que cruzara la calle y subiera a la vereda. Exactamente en ese momento, Beltrán puso el coche en marcha y sacó el brazo por la ventanilla. Tal como había previsto, Romero lo vio y se detuvo sorprendido.

La primera bala le dio entre los ojos, después Beltrán tiró al montón que se derrumbaba. El Ford salió en diagonal, adelantándose limpio a un tranvía, y dio la vuelta por Tacuarí. Manejando sin apuro, el Número Tres pensó que la última visión de Romero había sido la de un tal Beltrán, un amigo del hipódromo en otros tiempos.

Julio Cortázar, en *Final del juego*, Buenos Aires, Sudamericana, 1970.

Luego de la lectura, resuelvan las consignas:

1. ¿Qué características hacen que este cuento sea policial? Den ejemplos.
2. ¿Qué tipo de cuento policial es: de enigma o negro? Justifiquen su respuesta.
3. ¿Qué tipo de narrador cuenta la historia y en que persona gramatical lo hace?
4. ¿Cuáles son los personajes del cuento? ¿Qué características posee cada uno de ellos?
5. ¿Por qué piensan que Beltrán debe matar a Romero?
6. Elaboren en sus carpetas dos esquemas actanciales para este cuento.

- En el primero, Número Uno es el sujeto.
- En el segundo, el sujeto es Número Tres.